

# «¿Por qué está la casa de Dios abandonada?»

David Roper

*Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos (Nehemías 13.11).*

**A** Nehemías se le conoce por su participación en la reconstrucción de los muros de Jerusalén, pero en realidad llevó a cabo tareas mucho más difíciles que esta. Los primeros seis capítulos del libro de Nehemías se centran en la reconstrucción de los muros; los últimos siete se ocupan de la trascendental tarea de servir como gobernador de Judá. La reconstrucción de un pueblo es una tarea mucho más ardua que la reconstrucción de un muro.

El capítulo 13 describe la tarea más *ardua* a la cual Nehemías hizo frente alguna vez. Esta era la situación: Nehemías había recibido permiso temporal del rey de Persia para volver a Jerusalén. Después de reconstruir los muros, y de servir como gobernador durante doce años, Nehemías volvió al palacio del rey en Babilonia. Después de quedarse allí un tiempo (no sabemos cuánto), pidió permiso para volver nuevamente a Jerusalén. Cuando regresó a esta ciudad, la encontró en malas condiciones. Gran parte de lo que se había avanzado tuvo que volverse a hacer.

Una aseveración que resume muy bien el problema, y que se encuentra en el versículo 11 del texto que estamos estudiando, es la pregunta que hace Nehemías: «¿Por qué está la casa de Dios abandonada?». La «casa de Dios» se refiere, por supuesto, al templo. Antes que Nehemías saliera, con su liderazgo y con la ayuda de Esdras, se llegó a generar gran entusiasmo por el templo de Dios, y por el culto y el servicio para el Señor en general.

Los capítulos 9 y 10 informan de un gran servicio de dedicación llevado a cabo por el pueblo. En la culminación de este, en la última parte del capítulo 10, se informa de que el pueblo se comprometió a hacer la voluntad de Dios y a glorificarlo:

Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento, se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor (Nehemías 10.28–29).

Note algunas de las promesas que hicieron: 1) No entrarían en matrimonios con los pueblos de otras naciones (10.30). 2) No profanarían el día de reposo ni ningún otro día santo, evitando comprar bienes de los pueblos extranjeros en esos días (10.31). 3) Apoyarían la obra de Dios en general, y proveerían para los levitas en particular, con su dinero, y con sus ofrendas (10.32–29). Su compromiso alcanzó la culminación en el versículo 39, con estas palabras: «no abandonaremos la casa de nuestro Dios».

No obstante, como veremos, todo lo que dijeron que no harían, eso hicieron; y todo lo que dijeron que harían, no lo hicieron. ¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué abandonaron la casa de Dios? El texto bajo estudio enumera una serie de factores que incidieron para que el pueblo abandonara la casa de Dios en los tiempos de Nehemías. Al analizar el capítulo desde el punto de vista de ellos, tal vez podamos beneficiarnos con algunas reflexiones que sean aplicables hoy día. Por supuesto que «la casa de Dios» ya dejó de ser un edificio; y ahora es un pueblo: Su iglesia. ¿Por qué abandonan algunos miembros la iglesia?

## DEBIDO A LA IGNORANCIA (13.1-3)

Lea los versículos 1 al 3:

Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

En el versículo 4, hallamos que este suceso ocurrió *después* de algunos de los demás sucesos del capítulo. ¿Por qué, pues, se menciona de primero? Creo que por lo menos una razón es que muestra el problema básico del pueblo: No conocían la voluntad de Dios. Parecen haberse sorprendido cuando se enteraron de que la Palabra de Dios prohibía lo que ellos estaban permitiendo.

Al avanzar por el capítulo, notamos que al pueblo había que estarle recordando continuamente lo relacionado con la voluntad de Dios. Nehemías tuvo que recordarles sobre lo sucedido a sus antepasados cuando profanaron el día de reposo (vers.º 18). Tuvo recordarles lo que sucedió a Salomón cuando tomó para sí mujeres extranjeras (vers.º 26). Les citó Deuteronomio 6 y se refirió a muchos otros pasajes y enseñanzas de la ley de Moisés.

Estoy convencido de que detrás de *todo*

abandono de la casa de Dios hay una gran dosis de *ignorancia*, sea que estemos hablando de asistencia a los cultos, o de participación en las actividades.

Puede que algunos ignoren qué significa realmente ser un *miembro* (esto es, una *parte funcional*) de la iglesia del Señor. Puede que otros ignoren el daño que la falta de asistencia y de participación le causan a la obra de Dios.

He oído personas que dicen: «Yo puedo leer mi Biblia en mi casa, y orar, y ayudar a los demás». Por supuesto que puede, y espero que así haga. No obstante, si su lectura de la Biblia y su oración en casa y otros servicios suyos, de algo le han de servir, ello será para *saber* que debería estar presente cuando la iglesia se reúne, y para *saber* que debería participar.

Un profeta de la antigüedad dijo: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento» (Oseas 4.6a), y esto es algo que sigue siendo cierto.

## DEBIDO A QUE NO SE HAN APARTADO DEL MUNDO (13.1-3)

En los versículos 1 al 3 se relata que el pueblo oyó la lectura en público del libro de Moisés. Por medio de este se dieron cuenta de que los extranjeros no debían formar parte de la asamblea de Dios. La lectura referida aquí proviene de Deuteronomio 23.3-5:

No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos;

### ¿QUÉ SIGNIFICA «ABANDONAR LA CASA DE DIOS»?

¿Qué significa «abandonar la casa de Dios»? En el caso del pueblo de los tiempos de Nehemías, significaba faltar a los servicios que se llevaban a cabo en el templo a las horas señaladas, y no cumplir con las ofrendas ordenadas; pero significaba mucho más que esto. Faltar a los servicios del templo no era más que un síntoma del deterioro religioso general del pueblo. Era síntoma de que servir y glorificar a Dios había dejado de ser una prioridad en su corazón y en su vida.

Hoy día vemos el mismo problema. El templo de Dios dejó de ser un edificio, y ahora es un pueblo: la iglesia del Dios viviente (1<sup>era</sup> Corintios 3.16). Una importante expresión de la iglesia consiste en reunirse para adorar (Hechos 2; 20). Lo lógico es, entonces, que nos interese en que todos los miembros de la iglesia estén presentes cuando nos reunimos para estudiar la Palabra de Dios y para alabarlo. Hacemos énfasis en Hebreos 10.25, y en pasajes parecidos.

Cuando tenemos miembros que asisten a los servicios del domingo por la mañana, pero que no participan en clases bíblicas o en otras reuniones de la congregación, algo malo está pasando. No es que sencillamente nos interese que un gran número de personas estén presentes en cada servicio. Nos preocupa lo que la baja asistencia indica: Pérdida del interés y del entusiasmo. Otras intereses toman el lugar de pasar tiempo con Dios y con Su pueblo. Muchos cristianos no *participan* con la intensidad que deberían en la obra de la iglesia, especialmente en la salvación de las almas.

La falta de asistencia y la de participación van juntas. La asistencia no garantiza la participación, pero la no asistencia casi automáticamente garantiza la no participación.

no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.

Por todo el Antiguo Testamento, hay gran énfasis en la necesidad de que los judíos sean un pueblo *apartado*. Se hacía énfasis en que la estrecha relación con los paganos que les rodeaban, corrompería al pueblo de Dios y los haría perder su peculiaridad, su propósito y, por lo tanto, la aprobación y la ayuda de Dios. La historia inspirada nos revela que esto es exactamente lo que sucedió en ocasiones.

La presencia de los que no creían, influiría para que abandonaran la casa de Dios. La casa de Dios no tenía sentido alguno para los amonitas y los moabitas. Puede que incluso ridiculizaran a los judíos fieles en cuanto a su servicio en el templo.

Uno de los más graves problemas con que tropieza la iglesia hoy día es el *materialismo*, esto es, el énfasis en lo *material* por encima de lo *espiritual*. ¿Cómo ha llegado a suceder esto? Nos hemos dejado influenciar por el mundo. Hemos adoptado el sistema de valores de la sociedad. No es de extrañar que la asistencia y la participación en el servicio a Dios hayan llegado a tener cada vez menos sentido para nosotros, y tengan cada vez menos atractivo.

No debemos objetar diciendo que la idea de apartarse es una idea estrictamente antiguotestamentaria, y que no es un concepto neotestamentario. Considere 2ª Corintios 6.14–18, donde se cita el Antiguo Testamento, pero la totalidad del pasaje se aplica a la iglesia:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Muchos pasajes nos hablan de la necesidad de estar alerta para no ser influenciados por el mundo. Entre ellos está, por ejemplo, Romanos 12.2a, que dice: «No os conforméis a este siglo». También está

Santiago 4.4, que nos advierte: «Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios». Y en 1ª Juan 2.15–17, se nos exhorta a no amar el mundo.

Permítame señalar rápidamente que apartarse no significa aislarse. Debemos estar *en* el mundo (Juan 17.11), pero no debemos ser *del* mundo (Juan 17.14–16). Si nos aisláramos, no podríamos ser la sal de la tierra ni la luz del mundo (Mateo 5.13–14), por lo tanto, no podríamos llevar a nadie a Cristo.

Apartarse significa que debemos seguir siendo un pueblo *diferente*, con profundas convicciones. Nuestra manera de pensar debe provenir de Dios, no de los que nos rodean. No debemos entrar en alianza alguna que ejerza influencia negativa sobre nuestra vida espiritual.

Los siguientes seis versículos nos previenen contra esa clase de alianzas.

### DEBIDO A LA INMUNDICIA EN SUS VIDAS (13.4–9)

No era solamente el hombre común el que tenía la tendencia a ceder en sus convicciones; también los *dirigentes* del pueblo la tenían. Los versículos 4 al 9 nos relatan un evento difícil de creer.

El versículo 4 habla de Eliasib, el sacerdote, que era jefe de la cámara de la casa de Dios. Es probable que este Eliasib sea el mismo del cual habla el versículo 28, a quien se le identifica como el sumo sacerdote. Tobías, un pariente de él, fue uno de los que más se opuso a Nehemías en la reconstrucción de los muros. Era un hombre terrible. La expresión en el sentido de que Eliasib había «emparentado» con Tobías, significa que entre ellos había una relación, que posiblemente era producto de algún matrimonio entre familiares.

El versículo 5 dice que Eliasib «le había hecho una gran cámara [a Tobías] en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes». Eliasib le había dado a Tobías una habitación en el templo, donde podía quedarse cuando estuviera en la ciudad. A Tobías ni siquiera se le debía haber permitido entrar en los atrios del templo; sin embargo, Eliasib no solamente lo dejaba entrar, sino que le daba una habitación para huéspedes, a la cual había llevado sus propios enseres (vers.º 8). Nehemías estaba lejos de Jerusalén cuando todo esto ocurría. Al volver, le desagradó lo que encontró, de modo que «[arrojó] todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara» (vers.º 8).

Nehemías emprendió acciones de inmediato. Imagínese usted la escena: un hombre mayor que lanza a la calle la cama de Tobías... y el colchón... y la cómoda... y el tocador... y las ropas... y luego le dice a este: «¡Y no vuelvas más!». Esto me recuerda cuando Jesús purificó el templo (Juan 2.15).

En el versículo 9 se lee: «y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso». Nehemías hizo que limpiaran el lugar, y después lo volvió a dedicar, restituyéndole su santidad.

Si de parte del sumo sacerdote había tan grande falta de respeto por la casa de Dios, no debería sorprendernos que el *pueblo* tuviera tan poco respeto. Tenían que deshacerse de la inmundicia para que pudieran resolver el problema.

La inmundicia sigue siendo una causa de que la gente abandone la casa de Dios. Muchas personas que conocen muy poco acerca de la voluntad de Dios, por lo menos conocen lo suficiente para percatarse de que no están viviendo como Dios desea. Este conocimiento les hace sentir demasiado incómodos para venir a las clases bíblicas y a los cultos. No desean oír la palabra de Dios siendo comentada, ni que se les hable de los requisitos para vivir piadosamente. ¡Ciertamente no llegarán a participar en la obra de la iglesia mientras se encuentren en esa condición!

La Biblia hace mucho énfasis en la *pureza*. En Filipenses 4.8 se nos exhorta a tener pensamientos puros (a pensar en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable y todo lo que es de buen nombre). Santiago 1.27 nos habla acerca de vivir una vida pura (sin mancha del mundo). Pablo resumió este desafío en 1<sup>era</sup> Timoteo 5.22b, cuando escribió: «Consérvate puro».

La iglesia tiene necesidad constante de ser purificada, de que las personas se estén arrepintiendo de sus pecados, resolviéndose a vivir una vida mejor, una vida superior. Los cristianos deben echar de su vida todo pecado, y hacerlo del mismo modo que Nehemías echó los muebles de Tobías de la cámara del templo. La gente necesita restaurarse; para que después puedan vivir una mejor vida. Esta es la mejor manera de corregir el problema del abandono de la casa de Dios.

Al leer los versículos 4 al 9, puede que usted se pregunte por qué la cámara o las cámaras en que habían de guardarse las ofrendas y los diezmos, estaban tan vacías que podían convertirse en una habitación de huéspedes para beneficiar a Tobías. Nehemías investigó el asunto.

## DEBIDO A LA CODICIA Y A LA MEZQUINDAD (13.10-13)

Lea los versículos 10 al 13. El pueblo no estaba pagando sus diezmos, ni dando sus ofrendas. Su entusiasmo se disipó durante la ausencia de Nehemías. El resultado fue que los levitas no recibían las porciones que les correspondían. Los levitas y los cantores tuvieron que salir de Jerusalén e ir a casa a trabajar en sus propios campos para evitar que sus familias pasaran hambre. Note la expresión «habían huido»; esto es lo que dice literalmente el hebreo. Era una situación de emergencia. Los que estaban a cargo del servicio del templo habían corrido a cuidar sus cultivos y a alimentar sus familias.

Nehemías fue a la *raíz* del problema. En el versículo 11a dice que «[reprendió] a los oficiales, y [dijo]: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada?». Los gobernadores eran señores de la nobleza. Como dirigentes políticos del pueblo que eran, debían haberse asegurado de que se pagaran los diezmos. Además, debían haber dado el ejemplo; pero eran los que más dinero tenían, era a ellos a quienes más duramente les hubiera golpeado el bolsillo.

El versículo 11b nos dice que Nehemías hizo volver a los levitas a Jerusalén. Se cercioró de que se dieran los diezmos y las ofrendas (vers.º 12). También organizó un plan para garantizar la continuidad de esta práctica (vers.º 13). Nombró hombres de confianza para 1) recolectar los diezmos y 2) repartir lo correspondiente a cada uno de los levitas. Nehemías era un hombre lleno de energía. ¡Veía lo que había que hacer, y lo hacía!

La codicia y la mezquindad siguen siendo verdaderos problemas hoy día, porque frustran la causa del Señor de mil maneras diferentes. No tenemos los recursos financieros para muchas buenas obras que podríamos hacer; no son suficientes para pagar a los obreros que se necesitan; no son suficientes para evangelizar el mundo. Si no tenemos cuidado, podemos caer en un entusiasmo momentáneo, como el de los judíos de la antigüedad, y después, cuando el entusiasmo se disipe, volver al antiguo problema de ofrendar en forma reducida.

En el Nuevo Testamento no se nos manda diezmar, pero *sí* se nos manda esto: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» (1<sup>era</sup> Corintios 16.1-2). También se nos exhorta con estas palabras: «El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también

segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2ª Corintios 9.6–7).

Con todas las bendiciones que tenemos, no puedo concebir que alguien se comprometa a dar menos del diez por ciento de su ingreso, ¿lo concibe usted? Si nuestro corazón está lleno de interés en lo propio, de codicia y de mezquindad, lo más probable es que, o abandonemos la casa de Dios por completo, o nos mantengamos al margen, tal vez asistiendo a algunos servicios y haciendo contribuciones insignificantes, pero no entregándonos completamente a la obra del Señor.

La codicia es una de las causas por la cual las personas pueden abandonar la casa de Dios. Cuando Nehemías viajó por los alrededores después de su regreso, descubrió otro mal que le perturbó hasta el alma: habían perdido la reverencia por el día de reposo.

### **DEBIDO A QUE CONSIDERAN EL DÍA DEL SEÑOR COMO CUALQUIER OTRO DÍA**

(13.15–22)

Esto es lo que leemos en el versículo 15: «En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones».

La expresión clave aquí es «día de reposo». Había muchas leyes explícitas relacionadas con este día. Tal como lo indica la expresión, ellos debían «reposar», y no trabajar ni viajar durante este santo día; sin embargo, estaban llevando a cabo en este día sus actividades como si fuera cualquier otro día. Estaban preparando sus bienes para vender, transportándolos a Jerusalén, y después vendiéndolos sin consideración por el día de reposo.

En el versículo 16 nos enteramos, además, de que «había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los hijos de Judá en Jerusalén». Los tirios eran famosos negociantes. En el capítulo 10 se relata que los judíos habían dicho que no comprarían de negociantes extranjeros en el día de reposo, pero esto fue lo que hicieron.

Una vez más Nehemías «[reprendió] a los señores de Judá y les [dijo]: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?» (vers.º 17). Por segunda vez, Nehemías confrontó a los que debían haber estado resolviendo el problema. No obstante, es probable que estos

señores hubieran estado ganando utilidades del comercio que se llevaba a cabo en el día de reposo. Además, las compras que se hacían en este día les proveían los mejores y más frescos productos para sus mesas.

Tal como hizo anteriormente, Nehemías abordó el problema con vigor y con gran sentido de lo práctico. Ordenó que se cerrasen las puertas y apostó hombres para vigilar que las mercaderías no entraran (vers.º 19). Cuando algunos negociantes establecieron su tienda fuera de los muros, en el día de reposo, los echó de allí (vers.ºs 20–21). Por último tomó medidas para que las puertas se mantuvieran cerradas en los días de reposo, en el futuro (vers.º 22).

Estas personas habían estado «abandonando la casa de Dios» para comprar y vender y hacer ganancias. Si estaban haciendo estas actividades en el día de reposo, es obvio que no estaban pensando en Dios.

Estoy seguro de que algunos dirán que no podemos aplicar este problema al pueblo de Dios hoy día, porque ya no estamos bajo las leyes del día de reposo. Es cierto que ya no estamos sujetos a estas leyes (Colosenses 2.14–16), y también es cierto que las leyes que dio Dios en relación con el día de reposo, son más severas que las que dio en relación con el domingo, esto es, el día del Señor. No hay un solo versículo en el Nuevo Testamento que diga que no podemos hacer trabajo alguno el domingo, ni que tengamos que reposar en este día.

Por otro lado si su idea del día de reposo es que sencillamente se trataba de un día para descansar del trabajo físico, entonces no ha entendido usted el verdadero propósito que tuvo Dios para apartar un día especial cada semana. El día de reposo fue apartado como un día en que cesaba el trabajo físico, pero no era solamente con el fin de darle al pueblo un grato receso de sus labores. Había una razón más importante, y esta es que se apartaba para que el pueblo tuviera tiempo de pensar en Dios, en cómo Este hizo el mundo, cómo los bendijo y cuidó de ellos, lo que esperaba de ellos, y cuánto se acercaban las vidas de ellos a los mandamientos de Dios.

El pecado del pueblo, según se relata en los versículos 15 al 22, consistía en que estaban tratando el día de reposo como cualquier otro día. Estaban frustrando el propósito que Dios le había dado, y desobedeciendo de esta manera a Dios.

Si bien ya no estamos bajo las leyes antiguotestamentarias del día de reposo, el primer día de la semana ha de ser un tiempo especial para nosotros. Es el día en que el Señor fue levantado de

entre los muertos, el día en que la iglesia fue establecida. La iglesia primitiva se reunía para partir el pan el primer día de la semana (Hechos 20). Era en ese día que ellos daban de sus propios medios (1<sup>era</sup> Corintios 16.2). Es un día al que se le conoce como el día *del Señor* (Apocalipsis 1.10). La expresión «del Señor», que indica pertenencia, es traducción de una palabra especial que insinúa «que pertenece de un *modo especial* al Señor». El único versículo del Nuevo Testamento, además de este, en el cual se encuentra tal expresión, es 1<sup>era</sup> Corintios 10.21, donde se refiere a la mesa *del Señor*.

No creo que haya que hacer mucho análisis para darnos cuenta de que la gente de hoy día, incluso algunos del cuerpo de Cristo, tratan el día del Señor como cualquier otro día. Se usa igual que otro día, para llevar a cabo actividades comerciales, y para trabajar. Se le considera sencillamente otro día para viajar, y para visitar amigos y seres queridos. Es sencillamente un día más para hacer lo que *nos* plazca.

Una encuesta llevada a cabo por una congregación donde yo predicaba reveló que más de tres cuartas partes de la población de nuestra comunidad, no estaban asistiendo a servicios de adoración los domingos. El Nuevo Testamento no nos da detalle alguno sobre cómo debemos emplear los domingos, excepto el énfasis en la necesidad de adorar y en dar instrucciones sobre cómo adorar. No obstante, me preocupa en gran manera cuando veo cómo este día se está secularizando cada vez más en nuestra sociedad, y cuando veo tantos miembros de la iglesia que parecen estar aceptando esta tendencia.

Un asunto de especial cuidado para mí es lo que les estamos enseñando a los jóvenes. No me voy a referir al problema de los miembros adultos que trabajan los domingos para ganarse su vida y la de sus familias. *Espero* que su actitud sea la de uno a quien no le gusta la situación, y que está tratando por todos los medios de que le hagan un cambio en su horario, con el fin de no tener que faltar a ningún servicio de la iglesia; pero dejaré ese asunto a sus conciencias individuales. Por otro lado, ¿qué está sucediendo con nuestros jóvenes? ¿Cómo puede alguno justificar el hecho de trabajar en horas cuando debe estar reunido con los santos? Los adolescentes que conozco no tienen a nadie que dependa de ellos. Puede ser que estén trabajando para comprarse lujos, o ahorrarse algún dinero, pero nada que sea realmente necesario para la vida. ¿Será posible que hayamos estado enseñando a nuestros adolescentes, con el ejemplo,

si no por otro medio, que el día del Señor es igual que cualquier otro, y que no importa en qué empleen el resto del domingo, siempre y cuando hagan acto de presencia en el edificio de la iglesia durante una hora en algún momento del día para participar de la cena del Señor?

Dios merece más que una hora aislada del domingo. No hay manera, después de leer Hechos 2, Hechos 20 o Hebreos 10, de llegar a la conclusión de que los cristianos neotestamentarios corrieran al lugar de reuniones para estar ahí tan solo una hora el domingo.

Yo no podría resolverle a usted todos los desafíos personales que se le planteen en relación con el día del Señor, pero creo que deberíamos preguntarnos si somos como los judíos del tiempo de Nehemías, que tratan el día del Señor como cualquier otro día de la semana. Esta manera de pensar podría llevarnos a abandonar la casa de Dios.

#### **DEBIDO A QUE SUS MATRIMONIOS LOS ALEJAN DE DIOS (13.23–28)**

Esdras había tratado el problema de los matrimonios mixtos unos veinticinco años antes de Nehemías, y el pueblo se había comprometido a evitar tales situaciones. Ahora, al explorar la tierra, el gobernador Nehemías descubría que el problema se había extendido nuevamente.

En el versículo 23 se lee: «Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas». Las estrechas relaciones con incrédulos que se mencionan en los versículos 1 al 3, habían dado como resultados matrimonios mixtos. El versículo 24 revela que muchos de los niños judíos ni siquiera hablaban el idioma hebreo: «y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo».

Esta situación preocupaba a Nehemías por varias razones, los matrimonios mixtos de esta clase estaban en violación directa de la voluntad de Dios, pero lo que parece haberle preocupado más era *el efecto producido en los hijos*. La mitad de ellos hablaban la lengua de Asdod, que era una ciudad filisteo, de modo que debieron de haber hablado el idioma filisteo.

Muchos de nosotros hemos visto a hijos criados en casas donde los padres hablan un idioma extranjero. Cuando esto se combina con lo que oyen de los maestros, los amigos, y otros —especialmente cuando son pequeños— ellos hablan parte en un idioma y parte en otro.

Por supuesto que no era un idioma lo que le

preocupaba a Nehemías, sino la capacidad de los israelitas para seguir siendo un pueblo diferente. Le preocupaban los *procesos mentales* de los hijos. El idioma es resultado de los pensamientos. Si el idioma era afectado por esos matrimonios mixtos, entonces sus procesos mentales eran afectados por tales matrimonios mixtos. En resumen a Nehemías le preocupaba que tales hijos se alejaran del Señor.

El versículo 25 dice que riñó con ellos, y los maldijo e hirió a algunos de ellos, y les arrancó los cabellos, y les hizo jurar, diciendo: «No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos». Aparentemente, esto molestó a Nehemías más que cualquier otra cosa que hemos visto. Ahora, no crea que Nehemías se metió en una pelea. Las palabras que se usan aquí significan que usó todos los recursos que tenía a su disposición como gobernador, para ponerle freno a esta práctica. 1) La palabra «refñir» insinúa que llevó el asunto a los tribunales. 2) La expresión «los maldije» no se refiere a malas palabras, sino al juicio de Dios. A los judíos se les había dicho en el capítulo 10, que si no cumplían su compromiso, les caerían las maldiciones de Dios. 3) La palabra «herí» indica que mandó azotarlos como violadores de la ley. 4) La idea de que les arrancó los cabellos, es una referencia a que ordenó que les raparan las cabezas, lo cual era una señal de gran vergüenza. Después, hizo que el pueblo renovara el pacto. Por último, les recordó las consecuencias de la desobediencia (vers.<sup>os</sup> 26–27).

Reiterando lo dicho, este no era un pecado que estuviera cometiendo solamente el pueblo, sino también los dirigentes. Esto es lo que se lee en el versículo 28: «Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí». Un sacerdote debía casarse únicamente con una mujer pura de su propio pueblo (Levítico 21.1–15). ¡Sanbalat se había opuesto aún más que Tobías, a Nehemías y al plan de Dios! Evidentemente, este hombre no se arrepintió, por esta razón, lo echó del país y del sacerdocio. ¡Qué vívido cuadro se presenta aquí! Con el celo que le caracterizaba, Nehemías eliminó esta mala influencia de en medio del pueblo.

Una vez más se pone de manifiesto la relación con «abandonar la casa de Dios». ¡Qué difícil es ser fiel cuando el cónyuge lo aleja a uno de Dios! ¡Qué difícil es participar como debe ser en la obra y el servicio del Señor! Si bien en el Nuevo Testamento no tenemos las mismas leyes matrimoniales, tenemos pasajes como los siguientes:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? (2ª Corintios 6.14).

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, *con tal que sea en el Señor* (1ª Corintios 7.39; énfasis nuestro).

También, tenemos muchas pruebas de que nuestro matrimonio puede influir en que abandonemos o no la casa de Dios.

Parte de la encuesta mencionada anteriormente tenía que ver con la participación, y otra parte se centraba en el porcentaje de personas responsables de cada familia, que eran cristianas. Los resultados demostraron que, por regla general, los miembros de participación más activa se encontraban en familias donde todos los responsables eran cristianos. Para usted no fue necesaria esta encuesta para informarle de esto, ¿verdad que no? La anterior es una verdad bastante obvia.

Si usted está casado con alguien que no es cristiano, o con alguien infiel que no apoya su deseo de servir al Señor, le compadezco. Haga lo mejor que pueda. Si tiene, hijos haga todo lo posible por enseñarles y criarlos como se debe. Esfuércese por superar las influencias negativas, de modo que, hablando espiritualmente, la mitad del lenguaje que hablen no sea el lenguaje de Asdod y la otra mitad el lenguaje del Señor. Sobre todo, no permita que un cónyuge que no es miembro, le impida hacer lo que debe en la iglesia del Señor. Si tiene la esperanza de que algún día llevará a esa persona que ama, al Señor, entonces usted *debe* ser fiel en la asistencia y *debe* participar activamente (2ª Pedro 3).

Permítame estas palabras a los jóvenes: cátese con un cristiano, un verdadero cristiano, un cristiano estable. La persona con la cual usted se case será una importante influencia, ya sea, para que usted siga siendo fiel, o para que «abandone la casa de Dios».

## CONCLUSIÓN

Hemos observado que las personas «abandonan la casa de Dios» debido a la ignorancia, a que no se han apartado del mundo, a la inmundicia en sus vidas, a la codicia, a que consideran el día del Señor como cualquier otro día y a que eligen cónyuges que les apartan del Señor.

Por lo menos dos verdades se destacan en este capítulo. La primera es que Nehemías realmente amaba la casa de Dios. Espero que así amemos

nosotros la iglesia del Señor. La segunda es que cuando algo debía hacerse, en relación con la voluntad de Dios, Nehemías no esperó. *Actuó* de inmediato.

Algunos de ustedes han estado pensando por largo tiempo en bautizarse, o en rectificar su vida delante de Dios. Deje de posponerlo. Si debe hacerse, entonces hágalo *ahora mismo*. ■

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS